

Situación social y política de México y de Oaxaca al final del gobierno de Vicente Fox y principios del gobierno de Felipe Calderón.

by SALOMÓN NAHMAD | CIESAS Pacífico Sur | snahmad@prodigy.net.mx

Después de 45 años de haber concluido mis estudios de antropólogo, he podido constatar que, desde el punto de vista histórico, la vida social de México no ha sido una evolución pacífica o continua. Por el contrario, siempre han existido fuerzas internas y externas que provocan confrontaciones debido a las contradicciones inherentes al dilema de construir un México incluyente y justo. A pesar de la revolución que estalló el 20 de noviembre de 1910, las desigualdades, la marginación y la extrema pobreza no han logrado superarse. A sólo tres años de celebrarse los 100 años de este gran evento revolucionario tengo la impresión, y casi la sensación, de que nuevamente se dará una confrontación grave y de gran impacto en la sociedad mexicana, con graves consecuencias internacionales. No se trata de realizar profecías. Sin embargo, no cabe duda de que los hechos más relevantes del año 2006 se asemejan a la situación de 1907. En aquel año, el Gobierno de Porfirio Díaz reprimió violentamente a los trabajadores de la industria textil en Orizaba y Río Blanco, Veracruz. Con la misma saña reprimió en la frontera norte a los trabajadores mineros de Cananea, Sonora. Por similares fechas el mismo gobierno reprimió a los mayas del estado de Quintana Roo, que se mantuvieron por más de 50 años en guerra con el gobierno federal y con el del estado de Yucatán. También los eventos de hoy nos recuerdan la gran ofensiva contra la tribu yaqui de Sonora y su expulsión hacia Valle Nacional, Oaxaca, localizado a más de 3 mil kilómetros de distancia de su territorio.

El escenario actual puede parecerse enormemente al de la época de Porfirio Díaz debido a que el supuesto nuevo gobierno “democrático” del presidente Fox postulado por el Partido Acción Nacional (PAN), quien ofreció un cambio de fondo en la vida política y social, sólo logró acrecentar las

confrontaciones y rivalidades sociales. Dicho gobierno panista representó a las fuerzas más conservadoras y evoca las luchas del siglo XIX en las cuales similares fuerzas se apoderaron de México y se apoyaron en la jerarquía de la iglesia católica para que, con alianzas internacionales, intentaran instaurar un gobierno imperial dependiente de Austria. Benito Juárez, el primer presidente indígena de América Latina, derrotó a dichos conservadores en ese entonces. A pesar de las grandes conquistas logradas por la Revolución de 1910 en la cual los obreros y campesinos mexicanos, y sobre todo los pueblos mesoamericanos originarios de este enorme territorio, lograron avances significativos para reivindicar sus derechos sobre la tierra, sus derechos laborales y el mantenimiento de la soberanía nacional sobre los recursos naturales tales como el petróleo, el rápido avance de la economía neoliberal globalizadora erosionó las mismas a partir de los ochentas.

Es por ello que en el año 2006 se volvieron a vivir episodios de una época supuestamente superada (que para los que en los años 40 y 50 del siglo pasado éramos jóvenes, estaban en la conciencia histórica y no en la vida cotidiana). Hoy se vive la represión de los mineros en Michoacán, de los trabajadores de la educación en Oaxaca, de los pueblos indígenas en Chiapas, en Oaxaca y en otros estados, y de los campesinos de Atenco en el estado de México. El fraude electoral que se cometió en 1910 contra Francisco I. Madero se volvió a repetir, primero contra Cuahutemoc Cárdenas, y después contra Manuel López Obrador. La entrega de poderes del gobierno de Fox al gobierno de Calderón se tuvo que dar en un contexto de alta violencia y de conflicto nunca antes visto en la historia moderna de México. La represión contra el movimiento popular de Oaxaca, evidencia un terrorismo de estado

que refleja no sólo la orientación ultraconservadora del nuevo gobierno sino incluso una tendencia de corte fascista dentro del mismo PAN.⁷

En el nacimiento de dicho partido, nos comenta Jorge Alonso en un artículo próximo a aparecer, “*hubo muchos admiradores de esas formas políticas de fascismo, y en no pocos panistas ha prevalecido esa tendencia hasta nuestros días. Arendt advirtió que las soluciones totalitarias surgían donde parecía imposible aliviar la miseria económica, política y social de un modo digno del ser humano*”¹. En mi vida profesional nunca habíamos vivido una experiencia como la que se está viviendo en este momento. El caso de Oaxaca de 2006 con el movimiento de la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca (APPO)³ es, desde mi punto de vista, sólo la punta del iceberg de una profunda grieta en la sociedad mexicana que está llevando a una gran polarización. La misma no sólo es extremadamente peligrosa de por sí, sino que podría estallar en poco tiempo en un gran conflicto nacional.

El papel de las fuerzas más retrógradas y conservadoras del México del siglo XIX se está activando con la movilización de la iglesia y de los grandes capitalistas (banqueros, industriales, inversionistas extranjeros con el apoyo de los Estados Unidos), quienes están confrontando en el siglo XXI a las fuerzas que ya hicieron cambiar a México en gran parte del siglo XX. Hoy pretenden el retorno a un sistema de gobierno católico-civil-militar y la entrega de los recursos estratégicos a las fuerzas ultraconservadoras que se están desquitando por los cambios que provocó la revolución mexicana en el siglo XX. Estas tendencias se expresan en los hijos de los cristeros y de los neofascistas como Carlos Abascal (hijo del fundador del Sinarquismo mexicano) que

hoy gobiernan desde el PAN y desde el mismo gobierno federal.

El caso de Oaxaca es la expresión de este resurgimiento de las fuerzas conservadoras en contra de las fuerzas progresistas de México. Las demandas de los 16 pueblos indígenas⁴ de Oaxaca y del magisterio oaxaqueño expresan una lucha por un desarrollo equilibrado y justo que permita un nivel de vida más igualitario entre los habitantes del país. Su meta es hacer desaparecer la pobreza en que viven cerca de 15 millones de indígenas en más de 15 estados, quienes se sostienen con un ingreso diario de uno ó dos dólares por familia, apoyados por programas gubernamentales diseñados por las fuerzas de la caridad pública como el programa OPORTUNIDADES, que no es más que un barniz para soslayar el conflicto social. Las evidentes desigualdades han provocado y generado movimientos alzados de la población, como el que se está viviendo en Oaxaca. El gobierno federal y el estatal sólo lo atienden con medidas paliativas y con sistemas de control social y de represión.

El conflicto en Oaxaca también tiene su origen en la rivalidad entre los grupos de poder al interior del PRI, como sucedió en los años ochenta, cuando el grupo neoconservador encabezado por Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari impuso agresivamente el modelo neoliberal por encima de otras tendencias. En Oaxaca los priístas se han enfrentado entre sí a la vez que se han negado a cederle una cuota de poder a las fuerzas progresistas encabezadas por el magisterio, la fuerza laboral más importante del estado que se mantiene con el nivel de industrialización más bajo de México. Estas fuerzas priístas están encabezadas por Pedro Vásquez Colmenares, Heladio Ramírez López, Diódoro Carrasco Altamirano, José Murat Casab y Ulises Ruiz

Ortiz. Ellos han enfrentado entre sí a diversos grupos, y dicha confrontación está permitiendo que, a nivel nacional, las fuerzas ultraconservadoras intenten eliminar al candidato opositor Gabino Cué Monteagudo, quien fue apoyado originalmente por el Partido Acción Nacional (PAN), Convergencia y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), y quien perdió supuestamente, como en el caso de López Obrador, por un pequeño margen de votos. A estos personajes no les interesa resolver el conflicto. Por lo menos tres ex-gobernadores son ahora integrantes del Congreso de la Unión, como diputados federales o senadores, y hasta el momento ninguno ha intervenido para buscar una solución. El ex-candidato Gabino Cué ganó en las elecciones del 2 de julio del 2006 la senaduría de la república junto con la mayoría de las diputaciones federales al PRI. Hoy, dicho senador se perfila como el candidato a suceder a Ulises Ruiz, sea por la vía electoral o bien por el revocamiento de este gobernador.

En los 90 días del actual gobierno federal no se vislumbran nuevos cambios de políticas públicas, fuera del fortalecimiento de las fuerzas policíacas y militares para reprimir a la población inconforme con las condiciones de vida que está viviendo, y que se manifiestan en movimientos sociales amplios. De la misma manera, las fuerzas más conservadoras del PRI, en alianza con el PAN, mantienen por la fuerza, y en contra de la opinión pública y de la ciudadanía oaxaqueña, a un gobernador que ha sido considerado un represor. El mismo ha violado los derechos humanos de los habitantes de Oaxaca, provocando la muerte de cerca de 20 opositores y cientos de encarcelados. Hasta finales de febrero, permanecen en la cárcel 64 miembros de la APO.

Desde mi punto de vista, esta es la grave confrontación que hoy se vive en Oaxaca y en gran parte de México. Es una ilusión de democracia partidista totalmente manipulada por las fuerzas ultraconservadoras.⁶

El país entero atraviesa por una situación inédita desde años atrás. La situación que vivimos en Oaxaca a mi entender es grave, y ha fracturado profundamente a la sociedad oaxaqueña,⁵ de por sí ya quebrantada por el colonialismo interno, y que hoy se traduce en una disputa por el poder entre las mismas clases dominantes. Éstas han movilizad, sin embargo, a la población más pobre, para luchar unos contra otros. Esto puede generar una incipiente guerra civil, como la que vivimos el segundo semestre del año pasado, y como la que puede suceder el 2 de agosto del 2007 con las elecciones para la cámara de diputados local, y para las presidencias municipales que se rigen por partidos políticos. El ambiente que se respira en Oaxaca es mucho más violento que el de Chiapas en los años noventa con el levantamiento Zapatista.

No existe una congruencia ideológica entre los participantes en la contienda electoral y entre quienes han gobernado Oaxaca en los últimos sexenios, porque cada grupo busca resolver sus aspiraciones políticas por su cuenta y son capaces de cambiar de partido, como lo hizo Diódoro Carrasco, quien fuera gobernador priísta y ahora es diputado del PAN a nivel federal y quien apoyó al gobierno de Felipe Calderón.

Lo que distingue este conflicto es que se mantiene un acuerdo tácito entre el gobierno del estado y el gobierno federal tanto para dividir y fracturar al magisterio de la sección 22, al crear una nueva sección 59 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), como para mediatizar a

NAHMAD continued...

la APPO,⁹ al llevarlos a la búsqueda del poder en la próxima elección del 2 de agosto del presente año². De esta manera tenemos a la población dividida y confrontada en dos corrientes políticas que al final van a demoler la posición histórica de Oaxaca como una sociedad liberal y progresista identificada con Benito Juárez, para encausarla en pocos años hacia el PAN, en un proceso de conquista de los gobiernos estatales y municipales. Varias organizaciones eclesiales de base han expresado que se proponen tomar el poder desde las micro-comunidades hasta los municipios y el estado. Esta estrategia ha surtido gran efecto en los estados del norte de México, y hoy avanza apresuradamente a la conquista de los estados más indígenas como Yucatán, Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Oaxaca y Guerrero. Si bien se esperaba un cambio democrático que permitiera a los partidos políticos asumir el poder, hoy la orientación se perfila más bien hacia el empoderamiento a largo plazo de estas fuerzas ultraconservadoras que gobiernan México.

Marzo de 2007

Endnotes

- ¹ Alonso, Jorge, *El nuevo fascismo mexicano*, Inédito, 2007.
- ² Alonso Criollo, Alberto, "El movimiento popular y el proceso electoral" en noticias, Viernes 26 de enero de 2007, Núm. 10797, Oaxaca, México.
- ³ Bellinghausen, Hermann, "El movimiento popular de Oaxaca, inexplicable sin la presencia indígena" en *La Jornada*, Jueves 17 de agosto de 2006, México.
- ⁴ Esteva, Gustavo, "Negar la negación" en noticias, martes 30 de enero de 2007, núm. 10801, Oaxaca, México.
- ⁵ Gómez Ramírez, Víctor Manuel, "Contradicciones en el movimiento popular oaxaqueño" en noticias, sábado 10 de febrero de 2007, Oaxaca, México.
- ⁶ López Bárcenas, Francisco, "Escenarios de la confrontación política en Oaxaca" en *La Jornada*, jueves 17 de agosto de 2006. México.
- ⁷ Martínez, Víctor Raúl, "El terrorismo de estado" en noticias, sábado 27 de enero de 2007, Oaxaca, México.
- ⁸ Nahmad, Salomón, "Conflicto de Oaxaca podría irradiar al País" en noticias, Jueves 28 de septiembre del 2006, Oaxaca, México.

_____ "Entre la realidad y la ficción" en *El Imparcial*, Lunes 11 de noviembre de 2006, Oaxaca, México.

_____ "Grupos de poder en Oaxaca y la crisis magisterial 2006" ponencia presentada en Foro Académico Oaxaca: Ingobernabilidad y las demandas por una nueva sociedad, CIESAS, Septiembre de 2006, México.
- ⁹ Vergara, Rosalía; Gil Olmos, José y Pedro Matías, "La APPO por dentro" en revista proceso, no. 1566. ■